

2º DOMINGO DE ADVIENTO – Ciclo A (4 DICIEMBRE 2016)

Lectura del libro de Isaías 11: 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados.

Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios.

La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.

No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada. Palabra de Dios

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN MATEO

NARRADOR: Hola, amigos: Hoy os voy a contar la historia de un amigo de Jesús, que se llamaba Juan.

NIÑO 1º: Yo también tengo un amigo que se llama Juan.

NIÑO 2º: ¡Y yo! Yo tengo un primo, y mi primo vive...

NARRADOR: Vale, vale. Pues este Juan, amigo de Jesús, vivía en el desierto. Iba vestido con pieles de camello y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

NIÑO 1º: Entonces es que era muy pobre.

NARRADOR: No, no es eso. Es que quería ser muy bueno para cuando viniese Jesús y ayudar a que otros también fueran buenos.

NIÑO 2º: ¿Y todos le hacían caso?

NARRADOR: Bueno... la verdad es que unos sí y otros no. Pero... será mejor que escuchemos todos a Juan.

JUAN: ¡Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos!
¡Cambiad, porque el Salvador está cerca! Convertíos...

NIÑO 1º: ¡Pero... si yo soy muy bueno, Juan!

JUAN: Mientras digas mentiras y palabrotas, no serás bueno.

NIÑO 2º: Juan, éste no sé, pero yo... ¡Yo sé que soy bueno!

JUAN: Mientras seas orgulloso y presumido ¡no serás bueno!
Dios conoce bien a sus amigos, a los que son buenos de verdad.

NIÑO 1º: Y... ¿Cómo podemos ser buenos Juan?

JUAN: Intentándolo cada día un poquito. Recordad que yo bautizo con agua como signo de que vamos a cambiar de vida. Pero el que viene detrás de mí, es más digno que yo.

NIÑO 2º: Oye, Juan, lo que dices da un poco de miedo.

JUAN: Si queréis ser mejores, el que vendrá pronto, os bautizará con el Espíritu Santo y os marcará con fuego. No debéis tener miedo.

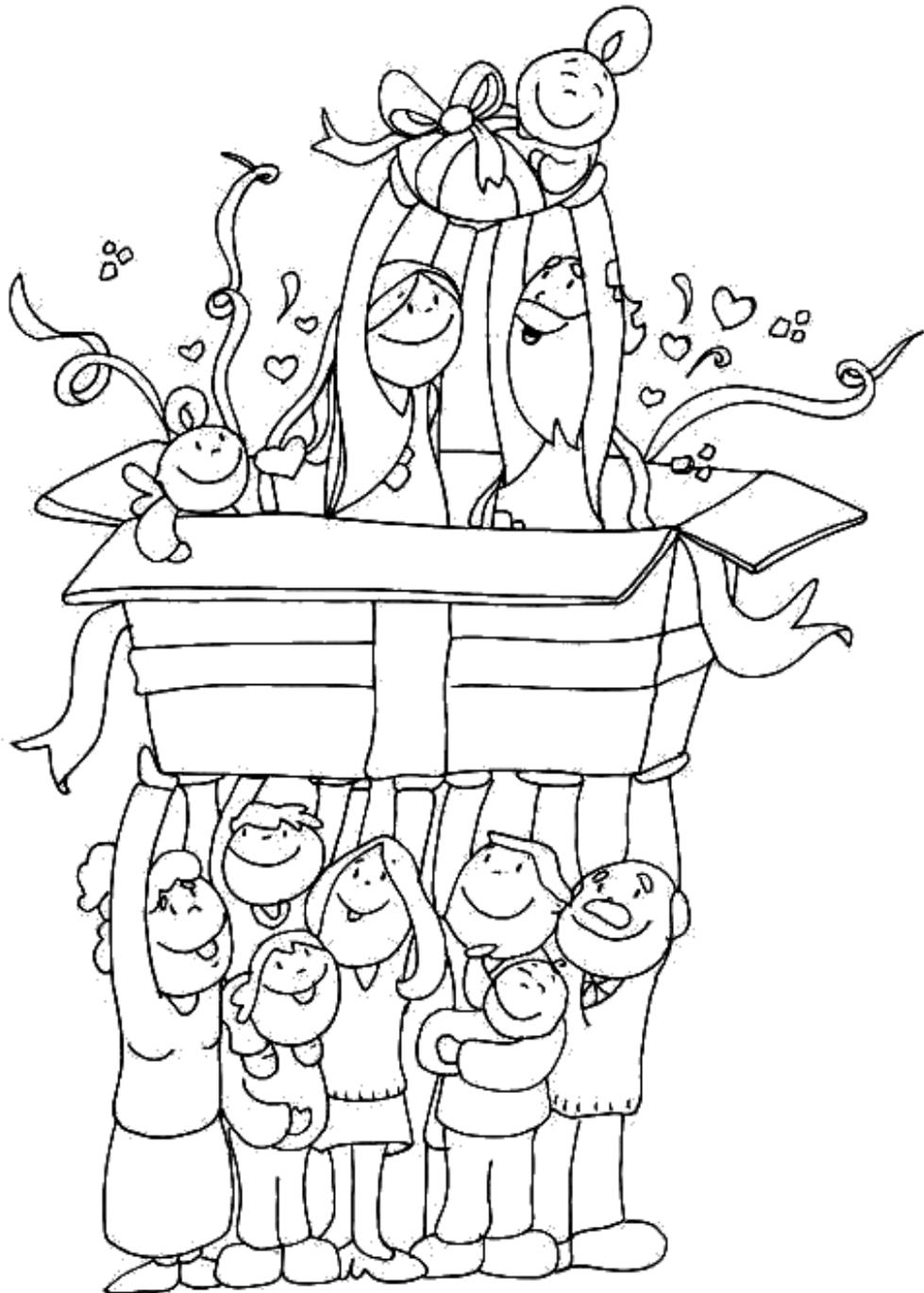
NIÑO 1º: No entendemos eso.

NIÑO 2º: ¡Es muy complicado!

JUAN: Ya sé que es complicado. Pero cuando Él venga, todo será sencillo. Él conoce a sus amigos. Y... vosotros, podéis serlo si queréis.

NARRADOR: Y Juan se despidió de todos. Continuó predicando en ciudades y aldeas: ¡Convertíos! ¡Preparad un camino al Señor!

PALABRA DEL SEÑOR



Comenta y colorea lo que significa el dibujo

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

El que viene detrás de mí puede más que yo.

La figura del Bautista es sombría. Su predicación gira en torno al juicio inminente de Dios. Llega ya el Juez Supremo con rostro airado y enfurecido. Nadie se librará de su terrible juicio. «*Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles*» (Mt 3, 10). Lo único que nos queda es hacer penitencia, volver al cumplimiento de la Ley y ver si podemos evitar así «*su ira inminente*».

No son sólo palabras. El Bautista se convierte con su vida en símbolo de este mensaje amenazador. Se retira al desierto y hace vida de ayuno y penitencia. El Bautista no acoge a los que sufren, no se acerca a los leprosos, no cura a los enfermos, no perdona a los pecadores, no bendice a los niños. Lo suyo es predicar el juicio de Dios, bautizar y llamar a hacer penitencia. El Bautista introduce en los corazones miedo a Dios pues entiende la religión como espera y preparación de su juicio terrible.

La aparición de Jesús representa algo nuevo y sorprendente. Su predicación ya no se centra en el juicio de Dios. El que llega no es un Juez airado, sino un Padre que quiere reinar y ser acogido porque sólo busca una vida más digna y dichosa para todos. No oculta Jesús el riesgo de quedarse fuera de «*la fiesta final*», pero Dios ofrece su perdón gratuito a todos, incluso a los paganos y pecadores.

El mismo Jesús se convierte en el mejor símbolo de ese Dios bueno. No vive ayunando en el desierto, sino comiendo con pecadores. No le llaman «*bautizador*», sino «*amigo de publicanos y pecadores*» (Mt 11, 19). Lo suyo no es promover penitencia, sino hacer «*gestos de bondad*»: Jesús defiende a los débiles, cura a los enfermos, perdona a los pecadores, bendice a los niños. Jesús introduce en los corazones confianza en un Dios bueno porque entiende la religión no como la preparación de un juicio, sino como la acogida de un Dios Padre que quiere vernos convivir como hermanos.

Juan fue un gran hombre. Según Jesús, «*el mayor entre los nacidos de mujer*». Pero entre Juan y Jesús no hay confusión posible. «*La Ley y los Profetas llegaron hasta Juan; a partir de entonces se anuncia la Buena Noticia del Reinado de Dios*» (Lc 16, 16). No nos podemos quedar en Juan. La Iglesia ha de seguir a Jesús, no al Bautista. La nuestra no es una religión del miedo, sino de la confianza en Dios. Lo decisivo no es hacer penitencia, sino «*ser misericordiosos como el Padre es misericordioso*» (Lc 6, 36).